

## CASI ROTAS, CASI SECAS, CASI MUDAS

M<sup>a</sup> Carmen Gil del Pino  
Profesora Dpto Educación  
Facultad Ciencias de la Educación  
Universidad de Córdoba  
**Día de la Mujer Trabajadora (08-Marzo-06)**  
Aparecido en Diario Córdoba el día 8 de Marzo de 2006

Podía haber sido otra la historia de la creación que nos contaron. Podían haber ideado y difundido, por ejemplo, una leyenda cosmogónica semejante a la que circula en Bali, una curiosa leyenda en la que la pareja original, compuesta por un hombre y una mujer gemelos que habitaban en perfecta armonía, fue creada por un principio indiferenciado (masculino y femenino). O también nos pudieron transmitir un mito parecido al de los *semang* (pueblo de la Península Malaya). Éstos explican que una poderosa fuerza femenina modeló una figura de barro y la envolvió en una esterilla. Al día siguiente la efigie se convirtió en una niña. El niño fue hecho por la diosa en un proceso posterior. O pudieran relatarnos una historia análoga a la que sostiene la cultura iroquesa (cultura india de Nueva York): la primera niña, hija de un ente engendrador femenino, fue fecundada por el viento y dio a luz dos varones gemelos (el bien y el mal) que vivieron en perpetuo conflicto.

En fin, existió la posibilidad de que nos desgranaran cosmogonías bellísimas. Nada hubiera impedido que nos deleitasen diciéndonos que el hombre y la mujer brotaron juntos de una gigantesca flor; o que emergieron, en estado líquido, de las profundidades del mar; o que fueron traídos a la vez, refulgiendo como diamantes, del mismísimo Cielo por el ave portadora del rayo de Júpiter. Pudieron extender el mito de una madre creadora, omnisciente y todopoderosa, o de una sustancia creativa indiferenciada, ni masculina ni femenina.

Pero no. Tuvieron que detallarnos que un creador masculino, de pupila implacable, patriarcal, omnipotente, hizo primero, y a su imagen, al hombre. A continuación, para que no estuviera solo y de una costilla suya, creó a la mujer, una mujer funcional (con misión adscrita) y dependiente (desgajada) del varón desde el principio hasta el fin, porque, al cometer el “pecado” (imperdonable) de desear la sabiduría, fue subyugada por Yahvé Dios al hombre *per sæcula sæculorum*. «Estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará», le dijo exactamente.

No hay quien me quite de la cabeza, y menos después de husmear en nueve sociedades distintas y en la nuestra propia, que el simbolismo sobre la creación y los guiones sexuales están conjuntados. Resulta que las culturas que creen en un principio sobrenatural femenino o indiferenciado son matriarcales o tienen una distribución equilibrada de los roles de género; y resulta también que la nuestra, cuyas simientes míticas son esencialmente masculinas, exhibe cada día, nítido, cínico y anacrónico, el dominio del varón.

Cabe pensar entonces que las alegorías sagradas imperantes en una sociedad moldean, en mayor o menor medida, las estructuras profundas de las mentes de las personas –incluso de las que las rechazan abiertamente– y trazan en ellas un determinado patrón de comportamiento. Si así fuese, y dado que nuestro Dios es masculino, aquí residiría la razón de que el hombre-tipo occidental, hecho a su imagen y semejanza, sea una especie de infusorio bullidor dentro de un

medio fundente que, alimentándose de sí mismo sin acabarse jamás, se auto-azuga contra la mujer –imagen del Demonio– y la golpea si ésta decide vivir por cuenta propia y no bajo sus plantas.

Una de dos: o estos hombres prototípicos golpean sus *sólidas creencias* –auténticas rocas– hasta que manen de ellas *líquidas ideas* –toda roca es hontanar–, o descargan su mano, si es que hay que atizar a alguien, contra quienes se las infundieron, porque las mujeres, receptoras indebidas de su atávica violencia, han elegido ya, valiente y sabiamente, la plenitud de un solo día antes que una vida entera en penumbra, y no están dispuestas a admitir ni un golpe más. Sólo están casi rotas, casi secas, casi mudas.